



18.—Cristo, nuestro Redentor

A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros para que en El fuéramos justicia de Dios (2 Cor. 5, 21).

INTRODUCCION.

La Redención es una historia; la más bella y sublime historia que se haya podido concebir; con amores y decepciones, con promesas y prevaricaciones. La historia de un Dios hecho carne; de un *Príncipe* que se alejó de su Padre para ir a salvar a unos pobres hombres, lejos, muy lejos... Somos protagonistas Dios y nosotros.

I. ESTABAMOS DESTERRADOS DE DIOS.

A) ¡Qué triste la Historia de la Humanidad antes de Jesucristo!

1. *En el orden religioso* :

- a) Baal, Moloc, Apis, Júpiter, Venus, Mercurio, eran los dioses de entonces.
- b) Muchos de ellos tenían perfecta aceptación. La moral que enseñaban era una terrible inmoralidad. Se mataba para robar, para vengarse, para fornicar...
- c) A pesar de todo y por encima de todo, subsistía en cada hombre y en cada generación una nostalgia infinita de Dios, de cielo, de paz...
 - 1.º Por esa nostalgia veían dioses en todos los lugares y en todos los objetos: los montes, los valles, los árboles, los animales...
 - 2.º Por ella inventaron el arte, el teatro, la medicina... Pero el alma seguía insaciada...

2. *En el orden social* :

- a) Existían potentados, pero junto a ellos una gran masa de gente pobre: la «clase oprimida» de entonces...
- b) Existía la esclavitud. Distinción entre hombre-libre y hombre-cosa. A éste se le podía asesinar impunemente...

3. *En el orden moral* :

- a) El lujo había tomado grandes proporciones y se manifestaba en la molición de los baños, termas, banquetes...
- b) Las diversiones (que para algunos historiadores son la sombra más negra de la Roma imperial). Magníficos estadios, anfiteatros y circos.

B) ¿Cuándo y cómo terminarían esos vicios refinados?

¿Cómo salir de esas idolatrías y de esos crímenes? ¿Cómo saciar esa nostalgia y hallar remedio a tantos defectos de la vida?

II.—JESUCRISTO NOS DEVOLVIO A DIOS.

A) Hijos de ira.

1. Adán pecó y en su pecado arrastró a toda la Humanidad. Ahí tenéis la explicación de aquellos crímenes.
2. De criaturas predilectas de Dios, nos convertimos en enemigos, con un saldo infinito, incapaces de pagarlo.
3. ¿No habrá entre los hijos de Adán alguien que pueda rescatar a sus hermanos y levantar su maldición?... ¡Nadie!
4. ¡Nadie! ¿Por qué? Porque fué una injuria hecha a Dios infinito, que reclama una satisfacción infinita. Y la criatura... ¡un ser tan finito!...
5. ¿Qué solución a tan difícil problema? Solamente se le ocurrió una a la Sabiduría divina: el *Amor*.
6. «Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dió vida por Cristo» (Ef. 2, 4-5).

B) Cómo nos mereció Cristo el perdón.

1. El sacrificio es la expresión mayor del culto a Dios. Israel lo practicaba a través de todo el Antiguo Testamento.
2. Los sacrificios de animales no satisfacen a Dios: «No deseas tú el sacrificio y la ofrenda... no buscas el holocausto y el sacrificio expiatorio» (Sal. 39, 7).

3. Sólo la inmolación en el árbol de la Cruz fué propiciatoria. En ella Cristo se entregó a Sí mismo, por amor y para santificar su Iglesia.

a) *Se entrega a Sí mismo* :

- 1.º De hecho decretó Dios la Encarnación en razón de la Cruz.
- 2.º «Dios puso sobre sus hombros la iniquidad de todos nosotros» (Is. 53, 6). Se hizo pecado para lavar el pecado... Cruz igual a pecado universal.
- 3.º Se entregó enteramente : su cuerpo («No tenía figura ni belleza ; le vimos y no se podía mirar... le reputamos por un leproso») y su alma («Dios mío, Dios mío, por qué...») son lacerados con crueles tormentos.
- 4.º ¡Jesús muerto : muerta la vida, muerta la santidad, muerta la hermosura, muerto el inmortal !

b) *Por amor* :

- 1.º El sacrificio de Cristo es el signo y homenaje supremo de amor : al Padre : «Para que el mundo vea que amo a mi Padre» (Jn. 14, 31) ; a nosotros : «habiendo amado a los suyos, al fin extremadamente los amó» (Jn. 13, 1).
- 2.º Ved : Jesús en la cruz moría por aquellos mismos que le crucificaban.
- 3.º El gran tesoro que Cristo legó a su Iglesia fueron las riquezas incommensurables de su sangre y de su vida.

C) **Cómo satisfizo Cristo por nosotros.**

1. *Qué consuelo la llegada del Libertador del mundo* : Hemos sido reconciliados ; Dios nos ama, y si no abandonamos a Cristo :

a) Encontraremos al verdadero Dios.

b) No mataremos a los hombres, por ser nuestros hermanos.

c) Nuestra nostalgia de Dios será saciada *plenamente*.

2. *¿Cabe mayor gozo?* Os digo que sí, porque Cristo no sólo nos redimió, reconciliándonos con Dios, sino que además pagó todas nuestras deudas. ¡Qué consuelo pensar que desde que vino Jesucristo a la tierra, Dios no sólo no nos desconoce, sino que nos ama ; no sólo nos ama, sino que ha olvidado nuestras culpas.

3. *Tal ha sido la labor de Cristo* : aplicarnos amorosamente sus méritos.

a) Para satisfacer alguna ofensa es necesario dar al ofendido aquello que ama en igual o mayor cantidad de lo que le quitó la ofensa.

b) Jesucristo, padeciendo por caridad y obediencia, devolvió a Dios mucho más de lo que exigía a todo el género humano en compensación de su desobediencia :

1.º Por la grandísima caridad que le movió a entregarse a la pasión y muerte de Cruz por nosotros.

2.º Porque estos padecimientos eran de un Dios y, por lo mismo, de valor infinito.

3.º Porque los padecimientos fueron dolorosísimos y universales, y quiso que así como sufrieron todos los miembros de su cuerpo físico, participasen también del fruto todos los miembros del Cuerpo Místico (III, 48, 2).

III.—CONCLUSION.

1. A nadie, pues, le es lícito el desaliento ante la consideración de sus miserias e indigencias. La inagotable riqueza de los méritos de Jesucristo está a nuestra disposición.

2. Estamos ya redimidos y, sin embargo, muchos hombres—millones—siguen irredentos, alejados de Dios, gimiendo bajo la carga aplastante del pecado. Nosotros mismos... ¿No necesitamos ser redimidos de muchos lazos que nos atan a las cosas de la tierra? ¿Como miembros de Cristo estamos obligados a suplir en nosotros y en los demás (lo que le falta a la Pasión de Cristo).

3. Pensad que la voluntad de Dios es hacernos conformes a la imagen de su Hijo y que para ello nos ha proporcionado los medios necesarios con sobreabundante largueza.